

## Resumen: Evaluación Docente y Resultados de Aprendizaje

La discusión pública ha relevado el rol de los docentes y la calidad de su enseñanza como uno de los principales determinantes del aprendizaje de los estudiantes. En efecto, estudios frecuentemente citados como los de Barber y Mourshed (2007), Auguste, B., Kihn, P. & Miller, M. (2010) y OECD (2005), evidencian esta relación y señalan que los países cuyos estudiantes alcanzan los mayores puntajes en evaluaciones internacionales, escogen a sus docentes entre el 10 % y 30 % de los mejores puntajes en las pruebas de selección universitaria. En el caso chileno, la mitad de los docentes egresados durante el año 2009 pertenece al 50 % de los estudiantes de inferior rendimiento en la prueba de selección (Cabezas y Claro, 2011).

La pregunta de investigación que se pretende responder en este estudio es si existe una relación identificable entre el desempeño de un profesor, medido por el resultado en la dimensión portafolio de su Evaluación Docente, y los resultados de aprendizaje de los estudiantes, medidos por su desempeño en Simce 8° básico 2014. En otras palabras, lo que se busca es evaluar el efecto que tiene la exposición a buenos docentes sobre los resultados académicos obtenidos por los estudiantes. Para dar respuesta a esta pregunta se seguirá a la cohorte de estudiantes que cursaba 1° básico en el año 2007 y mediante una metodología de *propensity score matching* se identificará si distintos grados de exposición a docentes con buen desempeño tienen efectos distintos sobre los resultados de aprendizaje de los estudiantes.

Se entenderá como *propensity score* la probabilidad de recibir un determinado tratamiento dadas las características X de un individuo. Esta metodología (*propensity score matching*), introducida por Rosenbaum y Rubin (1983), corrige las diferencias observables entre el grupo de tratamiento (beneficiarios del programa) y el grupo de control (no beneficiarios), buscando para cada individuo de la muestra del grupo de tratamiento a la unidad muestral más parecida de la muestra de no beneficiarios, los cuales finalmente conformarán el grupo de control (DIPRES, 2009).

El modelo de Rubin se basa en tres pilares: los individuos, el tratamiento y el resultado de quienes reciben el tratamiento. Para este estudio, los individuos serán los estudiantes pertenecientes a la cohorte que cursó 1° básico en el año 2007. Esta cohorte rindió Simce de 4° básico en el año 2010 y luego de 8° básico en 2014. El tratamiento será definido como la exposición de los estudiantes a docentes con buen desempeño en la Evaluación Docente (portafolio). Finalmente, el resultado potencial de un individuo se entenderá como el puntaje en las evaluaciones Simce de Comprensión Lectora y Matemática, obtenida por los estudiantes de la cohorte objetivo en 8° básico 2014. Para calcular el *propensity score* y de esta forma, el nivel de superposición que hay entre quienes reciben el tratamiento y quienes no, se utilizaron variables de control que se agrupan en variables personales y de contexto familiar, variables del establecimiento y la exposición previa a buenos docentes.

Como principales hallazgos, se observa que los estudiantes que tuvieron clases entre 5° y 8° básico con profesores de buen desempeño en el portafolio de la Evaluación Docente, presentan mejores resultados en la prueba Simce en comparación a aquellos que tuvieron una menor exposición a profesores con buen desempeño. La diferencia en el puntaje varía entre 2 y 9 puntos dependiendo del tratamiento experimentado, no obstante, las mayores diferencias se dan cuando el grupo de control no ha tenido exposición a docentes con buenos resultados. En este sentido, es igualmente favorable que los estudiantes tengan al menos un año de clases con un docente cuyos resultados en la Evaluación Docente sea competente o destacado.

Otro de los resultados que destacan es el que se desprende del análisis que considera el grupo socioeconómico del establecimiento. En este caso, es necesario relevar que se distingue una mayor diferencia entre los resultados del grupo de control y el de tratamiento cuando los estudiantes asisten a establecimientos de grupo socioeconómico (GSE) bajo. Es en estos colegios donde los buenos profesores pueden hacer la diferencia.

Adicionalmente, cuando ya hubo una exposición temprana e intensiva a docentes con buen desempeño (dos o más años entre 1º y 4º básico), es difícil generar una diferencia mayor exponiendo a los estudiantes a profesores con buen desempeño entre 5º y 8º básico. Sin embargo, aún es posible generar un efecto positivo a partir de 5º básico en los resultados de aprendizaje de estudiantes que tuvieron nula o escasa exposición temprana a docentes con buen desempeño (1 año o menos entre 1º y 4º básico).

Basados en la evidencia encontrada en el estudio, se distinguen distintas vías de acción por parte de la política pública. La primera tiene como objetivo incentivar la asignación de profesores y profesoras con buen desempeño entre los distintos establecimientos. Pese a existir cerca de 60.000 docentes en el sistema con buenos resultados en su evaluación, aún hay más de 40.000 estudiantes cursando 8º básico en el sector municipal que nunca tuvo clases con un profesor con dichos resultados entre 5º y 8º básico. De esta forma, una política que incentive la rotación, ya sea a modo de pasantías anuales o de otro mecanismo, de profesores con buen desempeño entre los distintos establecimientos municipales ayudaría a reducir las brechas de aprendizaje.

En esta misma línea, incentivar que los docentes con buen desempeño ejerzan la docencia en establecimientos con GSE bajo también apuntaría a la reducción de brechas de aprendizaje y como ya lo mencionamos, es donde su práctica pedagógica puede generar mayor impacto.